

ORFIVOS

REVISTA DE
LITURGIA Y ORACIÓN

EL ARTE DE CELEBRAR

**LOS SACRAMENTOS DE
SERVICIO A LA COMUNIDAD
COMO FUENTE DE ESPERANZA**

PARA TI ES MI MÚSICA

**LA ESPERANZA EN EL
CANTO LITÚRGICO**

EL ARTE DE ORAR

**JÚBILO Y JUBILEO
EN LOS SALMOS**

LITURGIA Y PIEDAD

**EL SENTIDO HUMANO
DE LA PEREGRINACIÓN
Y POR QUÉ ES
NECESARIA COMO
GESTO JUBILAR**

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

**VIVIR EL ADVIENTO
EN EL JUBILEO DE LA
ESPERANZA**

CUMBRE Y FUENTE

**LAS POSTURAS
CORPORALES DURANTE
LA EUCARISTÍA**

AUTOR INVITADO

**LA NUEVA EDICIÓN DEL
MISAL ROMANO**

JAIRO DE JESÚS RAMÍREZ RAMÍREZ, PBRO.

**LA NUEVA EDICIÓN
DEL MISAL ROMANO**

PAG. 15



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Coordinación arquidiocesana
de vida litúrgica y oración*

CONTENIDO

PÁG. EL ARTE DE

3

CELEBRAR

LOS SACRAMENTOS DE
SERVICIO A LA COMUNIDAD
COMO FUENTE DE
ESPERANZA



PÁG.

PARA TI ES MI

5

MÚSICA

LA ESPERANZA
EN EL CANTO
LITÚRGICO



PÁG.

EL ARTE DE

7

ORAR

JÚBILO Y
JUBILEO EN
LOS SALMOS



PÁG.

LITURGIA Y

9

PIEDAD

EL SENTIDO
HUMANO DE LA
PEREGRINACIÓN
Y POR QUÉ ES
NECESARIA COMO
GESTO JUBILAR

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

PÁG.

11

VIVIR EL ADVIENTO
EN EL JUBILEO DE
LA ESPERANZA



PÁG.

15

AUTOR

INVITADO

JAIRO RAMÍREZ, PBRO.

LA NUEVA
EDICIÓN DEL
MISAL ROMANO



CUMBRE Y

PÁG.

FUENTE 13

LAS POSTURAS
CORPORALES
DURANTE LA
EUCARISTÍA

CRÉDITOS

TEXTOS:

Coordinación de vida litúrgica y oración
Arquidiócesis de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Jazmín Quitián Vanegas

FOTOGRAFÍA:

freepik.es, ACI prensa, Vatican News, Arquidiócesis
de Bogotá, elcatolicismo.com.co

POR EL ORDEN SACERDOTAL Y EL MATRIMONIO, AQUELLOS QUE HAN RECIBIDO UNA CONSAGRACIÓN ESPECIAL CONTRIBUYEN NO SOLO A LA PROPIA EDIFICACIÓN, SINO TAMBIÉN A LA SALVACIÓN DE LOS DEMÁS

LOS SACRAMENTOS DE SERVICIO A LA COMUNIDAD COMO FUENTE DE ESPERANZA

Vamos llegando al final del Jubileo de la Esperanza. En los números anteriores hemos reflexionado sobre la manera como cada sacramento se convierte para nosotros en fuente de esperanza. En la conclusión de este recorrido, centramos ahora nuestra atención en los dos sacramentos de madurez o servicio a la comunidad: el Orden Sacerdotal y el Matrimonio. Sus frutos, en quienes los reciben, contribuyen no solo a la propia edificación, sino también a la salvación de los demás y para beneficio del pueblo de Dios. (Cf. C.E.C. nn. 1533 – 1534).

En cuanto al Orden Sacerdotal, este sacramento configura a los elegidos con Cristo mediante una gracia especial del Espíritu Santo para que sirvan como instrumentos de Cristo, Sacerdote, Maestro y

Pastor, en favor de su Iglesia. Esta característica esencial, derivada de la recepción del signo sacramental, convierte sin duda alguna a los consagrados en signos vivos de la esperanza en favor de sus comunidades.

En la ordenación episcopal, la primera gracia que se pide para el nuevo obispo, luego la de imposición de las manos, es que sea un buen pastor de la santa grey. La imagen del Buen Pastor, tan sugestiva en la literatura bíblica, nos remite a los sentimientos buenos de paciencia y dedicación que el cuidador del rebaño ofrece a sus ovejas. En un mundo tan agobiado por la insensibilidad y la falta de caridad, el obispo está llamado a ser embajador de la esperanza, cada vez que, al modo del Buen Pastor y en su calidad de cabeza de la comunidad, promueva entre los suyos estas disposiciones que humanizan y recuerdan que el mundo empieza a transformarse cuando se fomenta el amor.

Como instrumentos de Cristo, Sacerdote, Maestro y Pastor, en favor de su Iglesia, los consagrados por el Sacramento del Orden se convierten en signos vivos de la esperanza en favor de sus comunidades

En lo que toca a la ordenación de los presbíteros, la plegaria de consagración pide para los nuevos sacerdotes sabiduría y competencia para el ejercicio de la predicación, pues la misma oración se encarga de recordar que la Palabra de Dios tiene la capacidad de tocar las profundidades del corazón de los hombres y de lograr un alcance universal. En este

sentido, también las palabras son muy importantes cuando se trata de comunicar esperanza, pues lo que los fieles esperan recibir, como fruto de la predicación evangélica, es un mensaje alentador que, no obstante las difíciles situaciones que cada persona afronta a nivel personal, familiar y social, sea estimulante especialmente en aquellos escenarios en los que es necesario levantarse y reemprender el camino.

A su modo, tanto la plegaria de la ordenación de los diáconos como la bendición nupcial que los nuevos esposos reciben luego de ser unidos en santo matrimonio, hacen una fuerte insistencia en la dimensión del testimonio evangélico, pues son llamados especialmente a la integridad de sus costumbres y el buen ejemplo.

En palabras coloquiales, podríamos simplemente decir que el nuevo diácono, por su estilo de vida, debe recordar a todos que "ser bueno" vale la pena, y que justamente para reivindicar tantas situaciones desafortunadas que hoy por hoy la sociedad ha admitido con apariencias de bondad, es necesario recuperar muchos valores que son indispensables en primer término para transformar la realidad, y, al mismo tiempo, para visualizar con esperanza un futuro que con frecuencia se presenta incierto y difícil, pero que puede mostrarse también

prometedor cuando se hace una apuesta por el ejercicio del bien.

Esta responsabilidad de cultivar la bondad y vivir el testimonio cristiano como un auténtico estilo de vida, recae con particular importancia sobre aquellos que han constituido por su matrimonio una nueva familia, también llamada Iglesia doméstica. Lo que los obispos, presbíteros y diáconos deben inspirar a la grey en el ejercicio del ministerio, los esposos unidos en santo matrimonio también deben transmitirlo al considerarse simultáneamente servidores de la sociedad y de su propia comunidad de amor, siendo este último un escenario especial en donde se juega el futuro mismo de la humanidad, particularmente en lo referente a la educación de los hijos, fin primario del sacramento del matrimonio. Este es quizás uno de los desafíos más importantes que derivan de la institución matrimonial si lo consideramos desde la perspectiva de la esperanza, ya que del modo como se asuma con empeño y testimonio el cuidado y la formación de los hijos dependerá en gran medida que se sienten las bases necesarias para garantizar la llegada de tiempos mejores.

*John Álvaro
JIMÉNEZ CARVAJAL,
Pbro.*

Del modo como se asuma con empeño y testimonio el cuidado y la formación de los hijos dependerá en gran medida que los esposos cristianos sienten las bases necesarias para garantizar la llegada de tiempos mejores



LA ESPERANZA EN EL CANTO LITÚRGICO

La Iglesia en su liturgia, tanto en las oraciones como en las aclamaciones y cantos, se manifiesta en permanente estado de adviento, es decir en esperanza. Y la esperanza es Cristo glorioso y su Reino.

Nos lo recuerda una de las aclamaciones al memorial que podemos recitar a lo largo del Año Litúrgico: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, VEN, SEÑOR JESÚS". Así también la oración del embolismo al padrenuestro: "Líbranos de todos los males, Señor... mientras esperamos la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo".

LA ESPERANZA ES CRISTO GLORIOSO Y SU REINO

El ofertorio de dos plegarias eucarísticas oficiales lo expresan así: "... mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos en esta acción de gracias el sacrificio vivo y santo (PE III); "... y mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos su



Cuerpo y su Sangre, sacrificio agradable a ti y salvación para todo el mundo." (PE IV). Así también, todo el tiempo litúrgico de Adviento está marcado por esta súplica de la espera del Señor glorioso, expresado en sus textos eucológicos y escriturísticos. Así pues, se advierte que, del mismo modo que Israel esperaba la llegada del Mesías, la Iglesia anhela y espera la venida gloriosa del Señor al fin de los tiempos.

La Eucaristía celebrada y compartida es fuente de esperanza para todos los cristianos, ya que nutre la fe, proporciona fortaleza y es "prenda" o anticipo de vida eterna. A través de este sacramento, los creyentes experimentan



la presencia viva de Jesús, lo que les permite caminar motivados por la esperanza en medio de las dificultades de la vida. La esperanza es la virtud teologal por la que, confiando en las promesas de Cristo, se desea el Reino de los cielos y la vida eterna como felicidad última. Y, si la esperanza cristiana está firmemente anclada en el amor de Dios y su fidelidad, la Eucaristía es el lugar donde esta verdad se hace presente y se refuerza.

Teniendo en cuenta que todo cristiano sabe que la vida es un peregrinaje hacia el cielo y que la Eucaristía es el alimento para este camino que fortalece la esperanza a lo largo del recorrido, la Iglesia

universal ha entonado en sus cantos esta convicción. Cantos como: "Somos los peregrinos que vamos hacia el cielo", atribuido al compositor y cantante Rudy Arias; lo mismo que, el menos conocido "Ciudadanos del cielo, moradores de la casa de Dios, caminamos hacia el Padre, en el Señor, por el Espíritu" del compositor francés Lucien Deiss, han sido una motivación para reforzar la convicción de la salvación como meta final.

Así pues, el canto litúrgico y la virtud de la esperanza están intrínsecamente ligados, ya que la música y las letras son vehículos para expresar y alimentar esta virtud teologal. Los cantos litúrgicos transmiten la esperanza de la salvación, la vida eterna y la presencia activa de Dios, incluso en medio del sufrimiento, inspirando a la comunidad a actuar con fe y a mantener su confianza en las promesas divinas.

Como se insinuaba en el primer número de esta Revista, acerca de los cantos en el tiempo de Adviento, siempre será necesario cuidar el repertorio para que la virtud de la esperanza esté cada vez más presente en sus letras y melodías.

*José Antonio
ZAPATA NOLE,
Pbro.*

JÚBILO Y JUBILEO

EN LOS SALMOS

“Los Salmos constituyen la obra maestra de la oración en el Antiguo Testamento. Presentan al mismo tiempo la oración personal y comunitaria, la alabanza y la súplica, el gozo y el dolor.” (Catecismo, 2590). En el libro de los Salmos, el júbilo aparece como expresión de alabanza, liberación y comunión con Dios, fruto de una práctica espiritual, y no se reduce a un estado anímico o a una disposición psicológica. El Jubileo, aunque no es mencionado explícitamente, se evoca simbólicamente en una serie de testimonios que sirven como cantos de restauración, justicia y alegría comunitaria.

El júbilo (referido con las palabras *simchah*, *gil*, *ranan* en hebreo) aparecen repetidamente combinadas en diversos versículos de los Salmos como una fuerza vital que brota del encuentro con Dios; siempre están

unidos a expresiones que hablan de estados meditativos, contemplativos u orantes. Por esto, es más que alegría: es exultación, grito, danza, celebración comunitaria:

Salmo 100:1-2: “Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.” En este caso suele usarse en la oración de Laudes, especialmente en días festivos, como expresión de júbilo comunitario. La palabra “vítores” traduce el grito de júbilo (*teru’ah*) que en el contexto bíblico puede implicar canto, trompeta o exclamación ritual.

**EN LOS SALMOS, EL
JÚBILO APARECE COMO
EXPRESIÓN DE UNA
PRÁCTICA ESPIRITUAL**

El júbilo aparece como una fuerza vital que brota del encuentro con Dios



El gozo siempre está unido a expresiones que hablan de estados meditativos, contemplativos u orantes



Los Salmos constituyen la obra maestra de la oración personal y comunitaria



El salmo 85 implora restauración y paz tras el exilio, con imágenes de misericordia y verdad abrazándose



En el salmo 98, el "cuerno", es el shofar, instrumento del Jubileo, que aparece como símbolo de renovación y alabanza



Los salmos son una escuela de contemplación, de oración y de meditación

Salmo 47:1: "¡Pueblos todos, batid palmas! ¡Aclamad a Dios con gritos de júbilo!" Este versículo suele proclamarse en la liturgia festiva, especialmente en laudes de solemnidades, y evoca una alabanza universal, corporal y sonora. Las "palmas" y los "gritos" no son solo gestos externos, sino símbolos de una humanidad que reconoce la soberanía gozosa de Dios.

Salmo 126:5-6: "Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares. Al ir, iban llorando, llevando la semilla; al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas." Este pasaje es uno de los testimonios simbólicos más importantes de transformación, gracias a las prácticas orantes: transforma el dolor en júbilo, la siembra en cosecha, el exilio en retorno. Es un salmo al que se acude en liturgias de procesos de duelo, oración por los enfermos o celebraciones de reconciliación.

De otra parte, aunque el término "Jubileo" (*yobel*) no aparece directamente en los Salmos, sí se

hace referencia a su espíritu:

El salmo 85 implora restauración y paz tras el exilio, con imágenes de misericordia y verdad abrazándose, como visión jubilar de reconciliación; el salmo 67 pide a Dios una bendición sobre todos los pueblos, justicia y equidad para todos los hombres, pues el Jubileo busca la renovación del orden en la tierra; y el salmo 98 proclama: "Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas... Aclamad al Señor con trompetas y al son del cuerno, aclamad al Rey y Señor." El "cuerno", es el shofar, instrumento del Jubileo, que aparece como símbolo de renovación y alabanza en este salmo.

Con todo, los salmos son una escuela de contemplación, de oración y de meditación. Su versión en hebreo permite descubrir las prácticas místicas del pueblo de Dios.

*Víctor Ricardo
MORENO HOLGUÍN,
Pbro.*



**LOS SALMOS HACEN
REFERENCIA AL
ESPÍRITU DEL
'JUBILEO' (YOBEL):
LIBERACIÓN,
RESTITUCIÓN,
DESCANSO,
ALEGRÍA
COMUNITARIA**

EL SENTIDO HUMANO DE LA PEREGRINACIÓN Y POR QUÉ ES NECESARIA COMO GESTO JUBILAR

RELACIÓN DE LA PEREGRINACIÓN CON LAS PROCESIONES LITÚRGICAS

¿Qué es peregrinar? ¿Tiene que ver la procesión litúrgica con la peregrinación? ¿Por qué se hace necesaria en los años jubilaes como acto piadoso para conseguir la indulgencia?

El sentido teológico pastoral de la peregrinación como acto piadoso dentro de las costumbres religiosas, se enraíza en la realidad antropológica. El hombre siempre está en la búsqueda de metas, unas más elevadas que otras, porque tiene la necesidad del cumplimiento de objetivos para experimentar satisfacción por el camino recorrido. Teológicamente, peregrinar hace parte del misterio del pueblo de Dios que marcha hacia la plenitud del Reino, siendo Jesucristo el modelo de



peregrino y al mismo tiempo la meta de tal peregrinación: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6)

Con la peregrinación, las procesiones litúrgicas (rituales) constituyen expresiones visibles de la fe católica que, desde sus orígenes, han vinculado lo sagrado con la experiencia comunitaria del camino. Ambas manifiestan el deseo del creyente de acercarse a Dios mediante signos concretos: el desplazamiento, la oración compartida y la veneración de imágenes y reliquias.



una catequesis viva y una celebración de la comunión eclesial.

Para fortalecer la sana costumbre de las peregrinaciones en los años jubilares, promovamos en nuestras comunidades eclesiales la formación espiritual previa, el acompañamiento pastoral durante el camino, las celebraciones litúrgicas bien preparadas y las acciones solidarias vinculadas a cada peregrinación, de modo que estas experiencias conduzcan realmente a la conversión y a la renovación de la esperanza cristiana.

La procesión litúrgica representa un camino simbólico, haciendo de aquellos elementos que contiene, una manifestación sacramental. Por ejemplo, el ingreso procesional del presidente de la celebración en la Misa expresa sacramentalmente la entrada de Jesucristo, cabeza de la Iglesia, que viene a presidir la asamblea definitiva donde se habrá de vivir la salvación. La peregrinación conduce al creyente hacia lugares santos, donde la memoria de la salvación se hace palpable. Peregrinar, entonces, es un acto piadoso enmarcado en la decisión moral de los fieles que buscan con ella adherirse a aquello sagrado hacia donde caminan.

Esta práctica fortalece la espiritualidad al unir cuerpo, espíritu y comunidad en una misma experiencia de fe. En ella se expresa la esperanza, la penitencia y la alegría del encuentro con lo divino, convirtiéndose en

*Nicolás
GARZÓN,
Pbro.*



VIVIR EL ADVIENTO EN EL JUBILEO DE LA ESPERANZA

El Jubileo Ordinario 2025 ha invitado a toda la Iglesia a redescubrir la fuerza transformadora de la esperanza cristiana. Finalizará este Año Santo en la próxima fiesta de la Epifanía, al cerrar el ciclo litúrgico de Adviento-Navidad.

En el contexto del Jubileo, el tiempo de Adviento, período de espera, vigilancia y preparación para la venida del Señor, adquiere una profundidad especial. Vivir el Adviento en el Jubileo significa abrir el corazón a la esperanza que no defrauda, renovar la fe y dejarse iluminar por la promesa de un Dios que viene a nuestro encuentro.

El Adviento es escuela de esperanza. Nos enseña a esperar, no de manera pasiva, sino con una actitud activa de confianza. En un mundo marcado por la prisa, la incertidumbre y la desesperanza, este tiempo litúrgico nos invita a detenernos y mirar más allá de lo inmediato. El Jubileo de la Esperanza nos ha recordado que la fe cristiana no es una evasión del presente, sino una certeza de que Dios actúa en la historia. Esperar a Cristo significa creer que su luz puede renovar nuestras oscuridades personales y las heridas del mundo.

La celebración de los años jubilares pone siempre a la Iglesia y a cada creyente en actitud nueva de acercamiento a Dios y a



los hermanos, motivando a hacer camino de conversión y misericordia. El Adviento no es solo una preparación exterior para la Navidad, sino un camino interior de conversión. Es el tiempo de allanar los caminos, de preparar el corazón para acoger al Emmanuel, "Dios con nosotros". En el marco del Jubileo, esta conversión se vive también como experiencia de misericordia. Cruzar las "puertas santas", reales o simbólicas, ha significado abrirse a la gracia que transforma. Cada gesto de reconciliación, de perdón y de servicio se han convertido en un signo visible de la esperanza que Cristo trae al mundo.

Ninguna figura expresa mejor la unión entre Adviento y esperanza que la Virgen María. Ella vivió la espera del Salvador con una fe

**VIVIR EL ADVIENTO EN EL
JUBILEO SIGNIFICA ABRIR EL
CORAZÓN A LA ESPERANZA QUE
NO DEFRAUDA, RENOVAR LA FE Y
DEJARSE ILUMINAR POR LA
PROMESA DE UN DIOS QUE
VIENE A NUESTRO ENCUENTRO**

serena y confiada. En su "sí" resuena la esperanza de toda la humanidad. Durante el Jubileo, María nos enseña a esperar como ella: con alegría, paciencia y disponibilidad. Nos recuerda que la esperanza no es ingenuidad, sino la certeza de que Dios cumple sus promesas en su tiempo y de la mejor manera.

Vivir el Adviento en clave jubilar también implica ser portadores de esperanza en medio de los demás, como lo afirma el mismo lema del Jubileo: testigos y peregrinos de la esperanza. No basta con esperar; hay que construir esperanza. Cada obra de caridad, cada palabra de consuelo, cada gesto de solidaridad se convierte en anuncio de la presencia del Señor que viene. El cristiano del Jubileo está llamado a ser signo de alegría y confianza en su entorno, especialmente donde reinan el desánimo, la soledad o la indiferencia.

Siendo siempre el Adviento ocasión para renovarnos en esperanza creciendo en la confianza en Aquél que vino, viene y vendrá, esperamos al que ya vino y al que ha de venir en la vivencia del triple horizonte de la esperanza cristiana: Cristo ya vino en la

**DEJAR QUE LA
ESPERANZA SE HAGA
CARNE EN NUESTRAS
OBRAS Y PALABRAS,
SABIENDO QUE CRISTO,
NUESTRA ESPERANZA,
NO DEFRAUDA**

humildad de Belén, viene cada día en los sacramentos y en los hermanos, y vendrá glorioso al final de los tiempos. En esa triple venida se funda nuestra esperanza jubilosa: el Señor no nos abandona, camina con nosotros y nos prepara una vida plena.

Vivir el Adviento en el Jubileo de la Esperanza será, entonces, redescubrir la alegría de esperar en Dios, renovar la fe en sus promesas y comprometernos con un mundo más fraterno. Es dejar que la esperanza se haga carne en nuestras obras y palabras, sabiendo que Cristo, nuestra esperanza, no defrauda.

*Néstor Fernando
PEÑA RODRÍGUEZ,
Pbro.*



CUMBRE

LAS POSTURAS CORPORALES DURANTE LA EUCARISTÍA

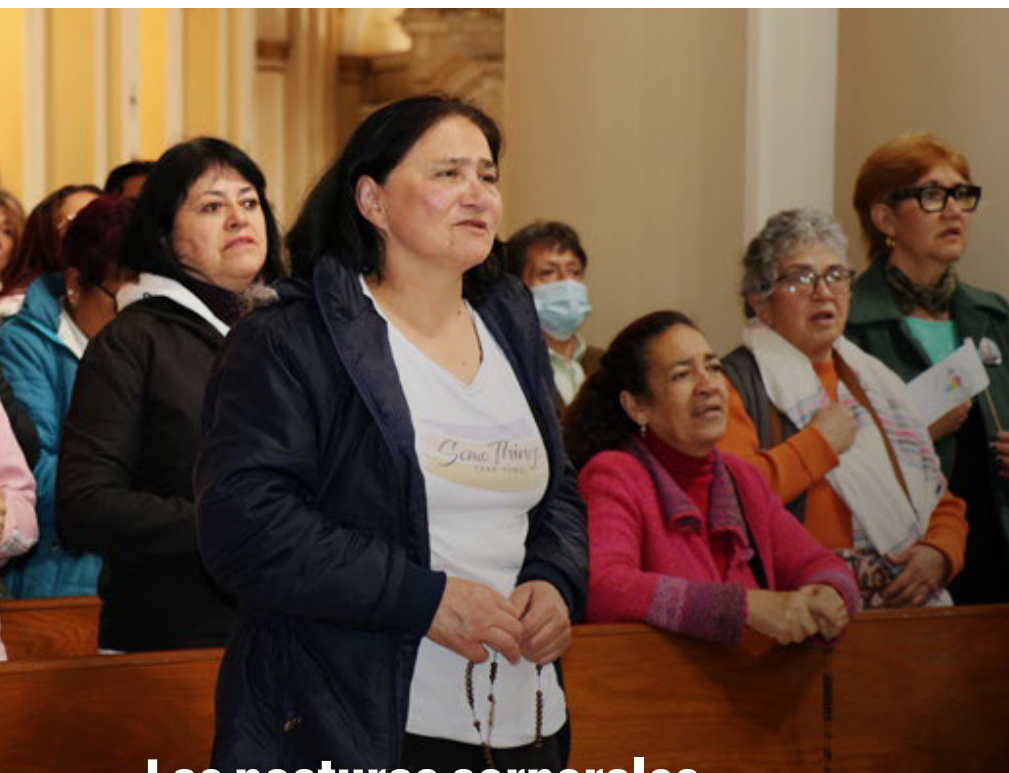
Y FUENTE

La Instrucción General del Misal Romano en los números 42 a 44 trata el tema de los gestos y posturas corporales durante la Misa. Ministros y fieles deben procurar que toda la celebración resplandezca por el noble decoro, la unidad espiritual y la santidad de las formas a la hora de conmemorar el sacrificio eucarístico, con la conciencia de ser pueblo congregado llamado a celebrar con los mismos sentimientos de Cristo, donde

las posturas corporales contribuyan al bien espiritual de todos, más que a los deseos o gustos individuales. Y aquí estamos cayendo en una falsa piedad que atenta contra el carácter comunitario de la celebración.

Sucede en la celebración que, en el mismo instante, mientras unos están de pie, otros están sentados y otros de rodillas. ¿Acaso los gestos y posturas de los creyentes durante la Misa están ausentes de la armonía propia de la celebración? ¿Es que la uniformidad en las posturas no dice nada ni tiene que ver con lo que celebramos en comunidad? ¿O no nos damos cuenta de que esa falsa piedad no educa, sino que crea dispersión?

La uniformidad de las posturas es reflejo del cuerpo de Cristo, cuyos miembros, siguiendo el símil del cuerpo de san Pablo (1 Cor 12,12 ss), están sincronizados entre sí y no dispersos en sus operaciones y funciones. La uniformidad es signo de la unidad de los fieles que celebran la Eucaristía, ya que expresa y promueve la intención y los sentimientos de los corazones. Por eso, hay que vencer las sensibilidades individuales y subjetivas de quienes, por ejemplo, a toda hora se arrodillan, pensando ser más piadosos, sin importarles que la Iglesia enseña que en ese momento deben estar de pie, o de quienes



Las posturas corporales durante la Misa contribuyen al bien espiritual de todos, si están libres de sensibilidades intimistas y subjetivas





en la consagración prefieren estar sentados como en su sala, sin la capacidad de admiración y de reverencia ante el misterio de Jesucristo presente en el altar.

Esta autorreferencialidad de quien vive así la Eucaristía, desentendiéndose de la comunidad espiritual, le hace caer en la ignorancia de que la celebración no pertenece al individuo sino a la totalidad de los fieles unidos en Cristo, por lo que no se reduce a un subjetivismo que encierra al individuo en los caprichos de su propia razón o de sus sentimientos al punto de desentenderse de la comunidad. (Cf. *Desiderio desideravi*, 17:19). Por tanto, vale la pena recordar:

Los fieles están de pie durante los ritos iniciales que concluyen con la oración colecta de la Misa; al canto del aleluya antes del Evangelio y durante su proclamación; durante

el Credo y la oración universal; desde la invitación Oren, hermanos, antes de la oración sobre las ofrendas, hasta el inicio de la consagración; luego de terminado el relato de la Institución hasta la recepción de la sagrada comunión inclusive. No obstante, los fieles pueden inclinar la cabeza o hacer otro signo exterior de adoración cuando el sacerdote diga Este el Cordero de Dios.

Estarán sentados mientras se proclaman las lecturas antes del Evangelio y el salmo responsorial; durante la homilía y el ofertorio; también, mientras se guarda el sagrado silencio después de la Comunión.

Estarán de rodillas, a no ser por causa de salud, por la estrechez del lugar, por el gran número de asistentes o que otras causas razonables lo impidan, durante la consagración, esto es, desde la epiclesis (invocación del Espíritu Santo con la imposición de las manos sobre el pan y el vino) y hasta el final del relato de la Institución. Los que no se arrodillan por las causas antes dichas, harán inclinación profunda.

Así, pues, es hora de vencer el individualismo y las sensibilidades intimistas que encierran al creyente en su yo interior y lo alejan de la celebración comunitaria de la fe, para festejar todos en unidad de cuerpo y de alma.

Wilson
COBALEDA CÁRDENAS,
Pbro.

La postural corporal que encierra al individuo en los caprichos de su propia razón o de sus sentimientos, no manifiesta la obediencia a la Iglesia y atenta contra la unidad espiritual de la comunidad que celebra

LA NUEVA EDICIÓN DEL MISAL ROMANO

Diecisiete años después de la publicación de la tercera edición del Misal Romano para Colombia, la Iglesia en nuestro país se dispone a recibir una nueva edición del libro litúrgico más importante para la celebración eucarística. Esta edición no surge de una novedad arbitraria, sino de una necesidad pastoral, teológica y eclesial cuidadosamente discernida. A lo largo de once años de trabajo ininterrumpido, bajo la guía de varios obispos y expertos liturgistas, se ha concretado una edición que responde a las exigencias actuales del culto divino, con fidelidad a la tradición y apertura a los signos de los tiempos.

1. Fundamentación y causas de la nueva edición

Entre las razones principales que motivaron la elaboración de esta nueva edición se encuentra el consenso generalizado sobre la dificultad de comprensión y proclamación de muchos textos eucológicos de la edición anterior. A ello se sumaron otros elementos normativos y pastorales: la necesidad de incorporar la traducción litúrgica oficial de la Biblia aprobada en 2015 para Colombia; la inclusión de la fórmula sacramental actualizada, como la nueva traducción de las palabras de la consagración y el saludo de la paz; la incorporación de nuevos santos en el Calendario General y Propio; y la inclusión del nombre de San José en las Plegarias Eucarísticas II, III y IV, como lo dispuso el Papa Francisco. Asimismo, se buscó frenar el uso de misales extranjeros que generaban dispersión litúrgica en el país.

2. El proceso editorial: fidelidad, rigor y comunión

El trabajo comenzó en 2016 bajo el liderazgo de Mons. Fabio Duque Jaramillo, entonces presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia. La edición española de 2015 fue adoptada como base, con la debida aprobación del episcopado colombiano. En 2019, el texto fue presentado al Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para su revisión, pero fue devuelto en 2021 con observaciones importantes, especialmente sobre los textos eucológicos y el Calendario Particular.

Tras el fallecimiento de Mons. Duque en 2022, el trabajo fue retomado por nuevas comisiones de expertos que revisaron cuidadosamente cada una de las observaciones. Una trabajó en el Calendario Particular y la otra en los textos eucológicos. La segunda, ante la imposibilidad de justificar ciertas traducciones anteriores, recomendó retomar el texto original español. Las propuestas resultantes fueron aprobadas por el Episcopado en 2023 con una amplia mayoría. Finalmente, en febrero de 2025, tras obtener el *nihil obstat* del Dicasterio para la Doctrina de la Fe y la *recognitio* del Papa Francisco para la nueva fórmula sacramental, el Prefecto del Dicasterio para el Culto Divino firmó el decreto de confirmatio de esta nueva edición.

3. Novedades litúrgicas y textuales

No se trata de un nuevo Misal, sino de una nueva edición de la *editio typica altera*. Entre los cambios más notorios se encuentran:



- La nueva traducción de los textos eucológicos, tales como: oraciones colectas, sobre las ofrendas, postcomunión, prefacios y plegarias eucarísticas.
- La actualización de la fórmula sacramental y oraciones litúrgicas clave, como la Oración por la Paz.
- La armonización de rúbricas y criterios de traducción.
- La inclusión de santos recientemente canonizados o promovidos, como Santa Teresa de Calcuta, San Juan Pablo II, Santa Faustina Kowalska, Santa Laura Montoya, entre otros.
- La celebración de la memoria de la Virgen María, Madre de la Iglesia, y la memoria conjunta de Marta, María y Lázaro.
- La incorporación del rito de recepción de los santos óleos en las parroquias.
- La actualización del capítulo IX de la Ordenación General del Misal Romano, en coherencia con la *Magnum Principium*.
- Entre otros.

4. Iconografía: tradición en clave de inculturación

Una característica notable de esta edición es la inclusión de ilustraciones que combinan la iconografía cristiana tradicional con elementos estéticos y culturales propios de Colombia. Este proyecto, impulsado por Mons. Fabio Duque Jaramillo, fue realizado por un artista profesional asesorado por un experto en iconografía. Las 18 ilustraciones producidas recurren a modelos clásicos como el ícono de Nuestra Señora del Signo o la Anástasis bizantina, adaptados visualmente a través de símbolos como los frutos del trópico, el agua, la diversidad étnica y los paisajes del país. Este gesto expresa una inculturación litúrgica que no traiciona la fe, sino que la encarna en el contexto de una Iglesia local viva y en camino.

5. Una oportunidad pastoral y teológica

Esta nueva edición no solo responde a criterios normativos, sino que abre un horizonte espiritual más amplio. El Misal Romano no es solo un manual ritual, sino un verdadero “directorio espiritual y pastoral para la celebración de la Misa”. Desde la perspectiva de la *Sacrosanctum Concilium* (n. 48-49), esta nueva edición busca favorecer una participación más activa, consciente y fructuosa del Pueblo de Dios en el Misterio Pascual, corazón de la vida cristiana.

Esta edición, en definitiva, debe ser leída y asumida como una herramienta para vivir con mayor profundidad el misterio eucarístico, en continuidad con la tradición y en diálogo con la vida concreta de nuestras comunidades.

Conclusión

La nueva edición del Misal Romano para Colombia representa un hito importante en el camino de renovación litúrgica posconciliar. Más que un simple cambio editorial, es una expresión concreta del deseo de la Iglesia colombiana de celebrar con fidelidad, belleza y unidad el misterio de la fe. Su recepción y aplicación pastoral requerirán un esfuerzo conjunto de obispos, presbíteros, ministros y fieles, para que la liturgia —fuente y culmen de la vida eclesial— brille con todo su esplendor en medio de nuestro pueblo.

**Jairo de Jesús
RAMÍREZ RAMÍREZ,
Pbro.**



*Director del Departamento de
Liturgia del SPEC*





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Coordinación arquidiocesana
de vida litúrgica y oración*

INTERACTÚA CON NOSOTROS POR MEDIO DE NUESTRAS REDES



liturgiayoracion@arquibogota.org.co



www.coordinacionvidaliturgicayoracion.arquibogota.org.co

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis
de Bogotá NIT. 860.021.727-6